

emprender la marcha, previne a Worth, que operaba sobre San Antonio, que se hallase dispuesto para atacar, si se le ordenaba; en efecto, a las doce oí que la fortificación de San Antonio cañoneaba a las tropas que tenía al frente Worth. Luego que la división de Twiggs salió de la Peña Pobre mandé que la brigada del Coronel Trollop subiese a la eminencia de la colina de la derecha, con intención de salir perpendicular a la avanzada mexicana de Padierna, y que estableciendo en la colina una batería de ocho piezas ligeras, protegiese la marcha por el camino de las otras columnas; -- por el camino siguieron su marcha las otras dos brigadas de la división Twiggs con otras cuatro piezas ligeras y la caballería; a la media hora los mexicanos comenzaron a disparar cañonazos sobre la brigada Trollop que descendía de la colina que llaman Zacatepec.

En esta disposición me hallaba a la una de la tarde y sólo esperé saber que la división Quitman cumplía mis órdenes para atacar; a la una y media de la tarde supe que Quitman, con su división y doce cañones, estaba en mi segunda línea, a las dos de la tarde mandé atacar Padierna; la brigada del Coronel Trollop -- en columna, embiste intrepidamente. Al comenzar a descender la columna de Trollop de las lomas de Zacatepec, la gruesa columna de los mexicanos que sobre el camino servía de reserva, se movió con dirección a Padierna, lo que desde luego me dejaba su izquierda libre para mi paso, mando inmediatamente que la 2ª brigada de la división Twiggs, al mando del Coronel Huger, compuesta de 1,500

- APILA ALIQUINA -

nombres y con Twiggs en persona, tome por la derecha en las colinas pedregosas haciendo un semicírculo, salga precisamente sobre la izquierda de los mexicanos y que falseando sus posiciones, tome su retaguardia; en esto el combate de Padierna dura; los mexicanos se sostienen intrépidamente y nuestra artillería obra sobre el enemigo, pues doce piezas colocadas en la falda de la colina de Zacatepec protegen el ataque de Padierna; después de media hora la ranchería de Padierna es tomada por el Coronel Trollop, retirándose los mexicanos sobre su altura de retaguardia; el fuego de artillería continuó sostenido. Hasta esta hora sólo una avanzada había sido rechazada y esto no era nada, y más cuando yo quería que quedasen cortados antes de que el General Santa Anna los auxiliase, y esto sólo Twiggs podía hacerlo; en efecto, ví aparecer la columna de Twiggs y que marchando con intrepidez hasta la retaguardia enemiga tomaba posiciones ventajosas a pesar de una partida de caballería que quiso estorbarlo; los mexicanos estaban cortados, pero calculando que el punto de ataque de ellos debía ser la brigada que cortaba sus comunicaciones; en efecto, veo que la caballería enemiga toda va en su ataque, pero Twiggs con su serenidad y en buenas posiciones la rechazó con mucha pérdida; creo que los 1,500 hombres de Huger no son suficientes y prevengo a la 3ª brigada de la división Twiggs, al mando del Coronel Kerment, que marche a San Jerónimo, cuya posesión era donde se defendía Twiggs; pero en esto a la retaguardia de Twiggs aparece el General Santa Anna con una división de reserva que amagaba abrir las comunicaciones cortadas; la posición era desesperada; Twiggs estaba perdido y prevengo a -

APILIA ALONSO

empezar la marcha, previno a Worth que operara sobre San Antonio... no que se hallase dispuesto para atacar, si se le ordenaba; en efecto a las doce de la noche de la fortificación de San Antonio... de Twiggs salió de la Pasa Pasa mande que la brigada del Coronel Trollop saliese a la eminencia de la colina de la derecha con intención de salir perpendicular a la avanzada mexicana de Padierna y que se ubicara en la colina una batería de ocho piezas... las piezas de la batería por el camino de las otras colinas... por el camino al campamento de la brigada de la división Twiggs con otras cuatro piezas ligeras y la caballería... a la media hora los mexicanos comenzaron a disparar cañones... de la brigada Trollop que descendía de la colina que llama Zacatepec.

En esta disposición me hallaba a las once de la noche y sólo espere saber que la división Twiggs cumplió sus órdenes para atacar a las once y media de la tarde que Twiggs con su división y doce cañones estaba en mi segunda línea, a las dos de la tarde mande atacar Padierna; la brigada del Coronel Trollop en columna, embistió intrépidamente. Al comenzar a descender la columna de Trollop de las lomas de Zacatepec, la primera columna de los mexicanos que sobre el camino servía de reserva, se movió con dirección a Padierna, lo que desde luego me dejaba en libertad de libre para mi paso, mando inmediatamente que la 3ª brigada de la división Twiggs, al mando del Coronel Huger, compuesta de 1,500

Quitman que entre en línea; esto sucedía a las seis de la tarde; Twiggs conoce su posición y hace esfuerzos por abrirse paso por entre las tropas de Valencia, pero imposible; la artillería mexicana obra sobre sus columnas a pesar de mis baterías que daban mucho ^{que} hacer al enemigo. Los mexicanos conocen su brillante posición y cargando con fuerzas cuádruples vuelven a tomar la posesión de Padierna; en esto termina el día; la noche, con sus terribles sombras, me dejó en más inquietud; habíamos perdido Padierna, pero los mexicanos siempre estaban cortados y aunque el auxilio no había llegado a Twiggs, el camino carretero de San Angel se hallaba ocupado por la brigada del Coronel Kerment; entrada la noche un fuerte aguacero hizo cesar el cañoneo; la obscuridad me sugirió la idea feliz de poder auxiliar a Twiggs; en efecto, a las ocho conseguí que con mil trabajos se incorporase la brigada de Kerment y en esta operación sólo tres cañonazos fueron disparados por los mexicanos; a esta misma hora supe que la imponente división de Santa Anna, que había aparecido en las alturas, ya no estaba allí; no dudé en creer que este general se había retirado a San Angel a tomar cuarteles por la lluvia y que al amanecer, volvería, pero yo procuré que aunque así fuese ya no podría auxiliar a Valencia; en la noche ordené a Quitman que una de sus brigadas, tomando por las escabrosidades de nuestra izquierda, atacase el flanco derecho de la línea mexicana; que Twiggs, reforzado ya, atacase la retaguardia, y el frente e izquierda deberían ser atacados por la brigada del Coronel Trollop, sirviéndole de reserva las dos brigadas de Quitman establecidas en la falda de las lomas de Zacatepec y el terreno pedre-

APILA ALFONSO

Quitman que entro en línea; esto sucedió a las seis de la tarde; Twiggs conoce su posición y hace esfuerzos por abrirse paso por entre las tropas de Valencia; la artillería mexicana con sus cañones y baterías a pesar de las baterías que habian mucho de ser el enemigo. Los mexicanos conocen en brillante posición y cuando con fuerzas débiles vuelven a tomar la posesión de Padierna; en este terreno el día; la noche con sus terribles sombras me dejó en mis padecidos; habíamos perdido Padierna, pero los mexicanos siempre estaban cortados y cuando el auxilio no había llegado a Twiggs, el camino carretero de San Angel se hallaba ocupado por la brigada del Coronel Kermant; entraba la noche un fuerte aguacero hizo cesar el combate; la oscuridad me sugirió la idea feliz de poder auxiliar a Twiggs; en efecto a las ocho conseguí que con mis trabajos de incorporación la brigada de Kermant y en esta operación sólo tres cañones fueron disparados por los mexicanos; a esta misma hora que la imponente división de Santa Anna, que había aparecido en las alturas ya no estaba allí; no quedé en creer que este General se había retirado a San Angel a tomar sus cuarteles por la lluvia y que al amanecer volvería, pero yo procure que una división de mi ejército se retirara a Valencia; en la noche ordené a Quitman que una de sus brigadas tomara por las escarpadas de nuestra izquierda, atacase el flanco derecho de la línea mexicana; Twiggs, reforzado ya, atacase la retaguardia y el flanco izquierdo debería ser atacado por la brigada del Coronel Trollop, sirviendo de reserva las dos brigadas de Quitman estas dieciséis en la falda de las lomas de Zacatepec y el terreno debía

goso llamado Mal País. En este orden se pasó toda la noche sufriendo el chubasco que duró hasta las tres de la mañana, hora en que comencé mis operaciones; el ataque de la vanguardia en la tarde había costado algo, pues la brigada Trollop tenía sobre 900 hombres fuera de combate entre muertos y heridos, calculando la pérdida de los mexicanos igual; Twiggs había perdido en San Jerónimo unos 200 hombres, de modo que mi pérdida era siempre muy superior atendiendo a que con dificultad podía recuperarla, y los mexicanos tenían mucha facilidad para hacerlo; con todo conocí que un golpe seguro nos daría el triunfo. El día 20, a las cuatro de la mañana, tres baterías colocadas en la falda de Zacatepec rompieron su fuego sobre los mexicanos; la columna que debía atacar la derecha mexicana y que era la 3ª brigada de la división de Quitman, al mando del Coronel Priccett, ataca intrépidamente la retaguardia de la derecha mexicana; el General Twiggs, con sus dos brigadas, atacó la retaguardia y Trollop marchó a paso de carga sobre Padierna; yo, con la 1ª y 2ª brigadas de la división Quitman, con 12 piezas, permanecí frente al camino carretero de San Angel, impidiendo la llegada de Santa Anna; a las cinco de la mañana el Coronel Priccett rompe sus fuegos cargando a la bayoneta; el General Twiggs hace lo mismo por la retaguardia y Trollop toma Padierna, después de un cuarto de hora de resistencia, y en menos de una hora los mexicanos quedaron envueltos completamente y en masas confusas sólo presentaban una débil resistencia; mujeres, heridos, mulas cargadas, carros y un tropel

APILA ALFONSO

de hombres que huían era lo presentaba aquella posición tan bri-- llante la víspera; hubo algunos jefes que presentaron una resis-- tencia desesperada, pero circundados por todas partes, fueron -- muertos; la retirada de los mexicanos en tropel se efectuó por el camino de San Jerónimo y el de Anzaldo y estas masas fueron reci-- bidas a balazos por las columnas de reserva que se hallaban en Mal País; el 1º, 2º y 3º de dragones, tomando por el camino carretero de San Angel, hicieron multitud de prisioneros; a las siete de la mañana ya no teníamos a nuestra vista sino hombres vencidos; el -- resultado de esta batalla que los mexicanos han llamado de Padierna por la lucha que hubo en esta ranchería y nosotros de San Jeró nimo por haber sido el lugar de donde salió el General Twiggs, a -- quien mandé dar el asalto, han sido cuatro banderas, veinticinco -- generales, jefes y oficiales mexicanos prisioneros, 1,000 hombres de tropa y 15 piezas de artillería y la destrucción total de una -- fuerte división que siempre nos hubiera hecho perjuicios, pues toda ella estaba compuesta de las tropas veteranas del Ejército Mexicano. Por nuestra parte la pérdida ha consistido en 9 jefes y oficiales y 1,200 hombres de tropa muertos, 15 jefes y oficiales y 700 hombres de tropa heridos; la de los mexicanos se debe esti-- mar en el duplo, pues hasta hoy se habían recogido 1,500 muertos y y sobre 800 heridos. Inmediatamente de reorganizadas mis columnas y toma da posición en las lomas de Padierna, tuve noticia de que el Ge-- neral Santa Anna, con su división de reserva, intentaba auxiliar -- las tropas que acabábamos de aniquilar; previne a Twiggs que per--

de hombres que huían era lo presentaba aquella posición tan bri-- llante la víspera; hubo algunos jefes que presentaron una resis-- tencia desesperada, pero circundados por todas partes, fueron -- muertos; la retirada de los mexicanos en tropel se efectuó por el camino de San Jerónimo y el de Anzaldo y estas masas fueron reci-- bidas a balazos por las columnas de reserva que se hallaban en Mal País; el 1º, 2º y 3º de dragones, tomando por el camino carretero de San Angel, hicieron multitud de prisioneros; a las siete de la mañana ya no teníamos a nuestra vista sino hombres vencidos; el -- resultado de esta batalla que los mexicanos han llamado de Padierna por la lucha que hubo en esta ranchería y nosotros de San Jeró nimo por haber sido el lugar de donde salió el General Twiggs, a -- quien mandé dar el asalto, han sido cuatro banderas, veinticinco -- generales, jefes y oficiales mexicanos prisioneros, 1,000 hombres de tropa y 15 piezas de artillería y la destrucción total de una -- fuerte división que siempre nos hubiera hecho perjuicios, pues toda ella estaba compuesta de las tropas veteranas del Ejército Mexicano. Por nuestra parte la pérdida ha consistido en 9 jefes y oficiales y 1,200 hombres de tropa muertos, 15 jefes y oficiales y 700 hombres de tropa heridos; la de los mexicanos se debe esti-- mar en el duplo, pues hasta hoy se habían recogido 1,500 muertos y y sobre 800 heridos. Inmediatamente de reorganizadas mis columnas y toma da posición en las lomas de Padierna, tuve noticia de que el Ge-- neral Santa Anna, con su división de reserva, intentaba auxiliar -- las tropas que acabábamos de aniquilar; previne a Twiggs que per--

APILIA ALFONSO